

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Surgida al socaire de la teología de las religiones, como nos lo muestra el primer artículo publicado en nuestra revista sobre el tema –Kuschel, «Cristología y diálogo interreligioso» (ST nº 123, 1992, 211-221)– la problemática del diálogo interreligioso ha ido adquiriendo a lo largo del último decenio, una entidad y un desarrollo propio. Muestra de ello es el hecho de que, en los dos últimos años constituye uno de los temas sobre el que más artículos llevamos publicados (ST 151, 1999: Geffré y França Miranda; ST 153, 2000: Dupuis; ST 155, 2000: Dupuis). Sin embargo, ninguno de los artículos publicados hasta ahora abordaba directamente la dimensión experiencial del diálogo interreligioso. Es lo que hace el presente artículo con gran profundidad y finura.

Le dialogue interreligieux au foyer de la vie spirituelle, Nouvelle Revue Théologique (1999) 557-572.

En un reciente discurso Juan Pablo II subrayaba que «el diálogo de la experiencia religiosa reviste una importancia cada día más grande». Hay en efecto diversos ámbitos de diálogo: relaciones de buena vecindad, colaboración para la justicia y la paz, intercambio teológico. El «diálogo en el nivel de la experiencia religiosa», aunque tenga unos inicios más recientes, va interesando a un número siempre creciente de cristianos. Muchos son los que, no satisfechos con la sola reflexión

acerca de las prácticas espirituales de las otras religiones, quieren iniciarse en alguna de las «vías» orientales. Y, por su lado, los teólogos que reflexionan sobre estas cuestiones no conciben ya la posibilidad de su estudio sin la experiencia espiritual del diálogo. Esta evolución puede suscitar problemas: algunos denuncian vigorosamente esta «experiencia prohibida»; pero no podemos negar por más tiempo el fenómeno ni dejar de ver en él un «signo de los tiempos»

LA CONVERSIÓN AL DIÁLOGO

El diálogo interreligioso es muy a menudo un intercambio sincero acerca de realidades religiosas y espirituales. El haber entrado en este diálogo interreligioso ha sido vivido por algunas personas como una conversión

en el sentido fuerte del término, como un nuevo descubrimiento de Dios que trastorna toda la vida espiritual. Muy significativo es el caso del Padre Henri Le Saux, el cual –de manera muy parecida al Padre Monchanin– reco-